

Capítulo 6

La batalla desde las aulas. Las escuelas navales y la institucionalización de la Armada de Colombia, 1934-1980

Introducción

En la *Nueva historia de Colombia*, dirigida por Álvaro Tirado Mejía, el papel de la educación en las instituciones militares ocupa unas pocas páginas entre varios volúmenes. Concretamente, en el capítulo 12 del segundo volumen de historia política del siglo XX, Álvaro Valencia Tovar tituló un capítulo como “Historia militar contemporánea”. En el desarrollo de esta historia se dedicaron unas páginas a la fundación de una Escuela Naval por el presidente Rafael Reyes en 1907. En el cuarto tomo de la misma colección, dedicado a la educación en Colombia, el tema de la formación de cadetes y la contribución de la educación militar en el país está ausente.

Parece, entonces, que el afán por deslindarse de la historia política e institucional terminó por dejar a un lado procesos históricos que más que tratarse de temas que habían ocupado las mentes de los historiadores decimonónicos, en realidad seguían esperando por un historiador que los rescatara. Aunque parezca obvio, se debe llamar la atención sobre el hecho de que no hay viejos problemas en la historia, sino más bien una renovación de preguntas sobre hechos relativamente conocidos. Basta con mencionar que la Armada Nacional fundó revistas de divulgación y entró en una carrera de formación técnica y profesional que respondiera

a su modernización armamentística y estratégica desde la década de 1930, la cual apenas ha sido tratada por miembros de la institución, sin que tenga mayor difusión ni aceptación entre las comunidades académicas³³⁶.

Para esto se sirvió de profesores extranjeros que llegaron desde Alemania, Inglaterra, Estados Unidos de América y otras naciones, quienes comenzaron a fortalecer las relaciones diplomáticas con Colombia en el curso del siglo XX. Del mismo modo había sucedido en el ámbito civil con la fundación de escuelas normales para la formación de maestros que ocuparan cargos en las regiones periféricas y, en buena medida, la institucionalización y formalización académica de disciplinas como la antropología, la etnología, la historia, la astronomía, la geología y otras ciencias encontraron en esta apertura educativa un lugar importante en la modernidad pedagógica y científica de la Nación³³⁷.

A este problema historiográfico se le debe también sumar el hecho de que Colombia era un país con un alto grado de analfabetismo a comienzos del siglo XX. Incluso se ha considerado que una entre las tantas causas de la denominada “violencia en Colombia” fue ocasionada por la falta de escuelas, de educación y de oportunidades entre la población para afrontar los retos dinámicos de la confrontación política entre partidos tradicionales —liberales y conservadores— y nuevos, como el comunista.

Del conflicto nadie salió librado, en especial las instituciones que detentaban el ejercicio del poder político y militar. Ahora bien, la sociedad y el gobierno buscaron sobreponerse a esta situación con nuevos proyectos educativos, económicos y políticos. Pero, ¿y las Fuerzas Armadas? Para empezar, no todas las Fuerzas Armadas tomaron el mismo camino de respuesta ante la guerra civil de las décadas de 1940 y 1950, en especial la Armada Nacional. Y mucho menos, en este último caso, asumieron un proyecto de modernización en el que no se repitieran los dichos hechos de violencia, anclado en un rearme y fortalecimiento de la formación castrense. Es necesario considerar que, entre los mecanismos de institucionalización implementados, por ejemplo, durante el Frente Nacional, varios

³³⁶ El Capitán de Navío retirado Enrique Román Bazurto ha sido quien más se ha ocupado del tema en las últimas décadas. *Avatares de la Escuela Naval de Suboficiales A.R.C. “Barranquilla”: Setenta y cinco años de historia (1934 - 2009)* (Barranquilla: Armada Nacional, 2009). Enrique Román Bazurto, *Pasado y presente: Escuela Naval de Cadetes “Almirante Padilla”* (Bogotá: Escuela Naval de Cadetes Almirante Padilla, 1997); Enrique Román Bazurto, *Análisis histórico del desarrollo marítimo colombiano*, 4.ª ed. (Cartagena: Giro Editores, 2005); Enrique Román Bazurto, *El conflicto colombo peruano y el resurgimiento de la Armada colombiana: 1930-1936* (Bogotá: Ministerio de Defensa Nacional, 1995).

³³⁷ Véase Álvaro Tirado Mejía, dir., *Nueva historia de Colombia*, tomo IV: Educación y Ciencia, Luchas de la Mujer, Vida diaria (Bogotá: Planeta, 1989).

estuvieron encaminados a generar cambios sustanciales en las Fuerzas Armadas, como la reforma de 1959³³⁸. En lo que respecta a la Armada, es posible observar este interés a partir de la formación integral de sus integrantes.

Desde el periodo de las independencias, la fundación de escuelas de cadetes fue paulatina y solo se concretó hasta entrado el siglo XX, un hecho que sigue siendo relevante y sobre el cual siempre se debe volver para entender su complejidad. Los conflictos limítrofes y la preocupación por modernizar las Fuerzas Armadas motivaron de manera definitiva el establecimiento de escuelas. Finalmente, es necesario observar de qué manera funcionaban dichas instituciones y cuál era su proyección en la sociedad.

Un antecedente necesario: ciencia y formación militar

La sucesión de guerras y disputas limítrofes de Colombia que desembocaron en el conflicto colombo-peruano desveló una situación preocupante relativa a la defensa nacional: no se contaba con una Armada ni con muchas personas que tuvieran la formación de cadetes, grumetes y oficiales que permitieran la ejecución práctica y efectiva de las tropas que defendían el territorio. En Leticia fue necesario el apoyo extranjero y la llegada de voluntarios desde San Andrés y Providencia para que se tuviera confianza en las maniobras y la navegación por los ríos y mares que se debían cruzar para llegar hasta los campos de batalla.

En una primera etapa de organizar unas fuerzas militares en tierra y en agua, la necesidad del conflicto obligó a que se compraran embarcaciones, se destinaran dineros extraordinarios para traer marinos y oficiales que ayudaran en la estrategia y la conducción de la guerra. Sin embargo, quedaba un problema mayor y que, en el mediano y largo plazo, daría frutos fundamentales para la institución de la Armada: la formación académica de oficiales y cadetes que se encargaran de la estrategia y la proyección de la institución durante los conflictos y, más aún, en el posconflicto.

Como lo recuerda uno de los primeros historiadores del mundo occidental, Magistral Tucídides, en el epígrafe que abre este capítulo, la teoría y la práctica son dos procedimientos inseparables para acercarse al saber científico. Distanciar al

³³⁸ Francisco Gutiérrez Sanín, "¿Una historia simple?", en *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, ed. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (Bogotá: Desde Abajo, 2015), 532.

guerrero del intelectual sentencia la pérdida de la batalla. Y, parafraseando, mover grandes contingentes de tropas para sostener una guerra sin tener una formación adecuada ni un liderazgo estratégico, más que privar del triunfo, puede llegar a condenar a la institución y a la sociedad a su propia muerte.

En distintos momentos históricos, los gobiernos no han sido ajenos a estos planteamientos del mundo clásico, es decir, a la preparación de sus tropas de guerra o la asistencia estratégica por parte de sabios e intelectuales. Durante el siglo XVI, por ejemplo, se publicaban tratados sobre el desempeño de las milicias, la mejor manera de cabalgar o hacer uso de la esgrima. Los Tercios españoles se volvieron famosos por la capacidad que tuvieron para organizar tropas y establecer nuevas estrategias para ganar una batalla. Numerosos oficiales y soldados que participaron en estos hechos dejaron memorias, cartas y libros que, además de ser autobiográficos, tenían un sentido pedagógico para sobrellevar la guerra y obtener la victoria.

Para finales del siglo XVIII, el saber despertado por la experiencia en el campo de batalla y la experiencia límite que implica un conflicto para el ser humano, hizo que estos saberes tuvieran un lugar central en la formación en los colegios y las universidades. Los saberes técnicos de cartografía, arquitectura, matemática, geometría y otras disciplinas afines renovaron los programas académicos y ganaron terreno como ciencias prácticas con respecto a la formación clásica de los alumnos en derecho civil y eclesiástico o medicina. Tanto en las aulas como en los campos de batalla, estas personas empezaron a ser conocidas como ingenieros militares. En buena medida, los jóvenes guiados a realizar un cambio político profundo en América a partir de las declaraciones de independencia, durante el siglo XIX, contribuyeron a la sociedad como intelectuales y como militares.

Entre las instituciones que se establecieron en la nueva nación denominada *Colombia*, la Secretaría de Marina y Guerra tuvo un lugar destacado. Así que no solo era contar con ingenieros militares, sino también con ministerios sólidos que se encargaran de fincar las primeras columnas de la Nación sobre la educación, la economía y, en este caso, la guerra y la defensa del territorio. Concretamente, se sabe que en las actas del Congreso de Cúcuta comenzó a tomar fuerza la institucionalización de la Marina Militar de la nación colombiana³³⁹. El proyecto de ley llevó por título "Arreglo de la Marina nacional" y estuvo compuesto por 12 artículos. El

³³⁹ Armando Martínez Garnica y Jorge Conde Calderón, *La batalla decisiva: La gesta del gran Almirante José Párrila López, que condujo a la libertad de América del Sur; 200 años de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo* (Colombia: Armada de Colombia / Planeta, 2023), 97.

territorio colombiano fue dividido en cuatro departamentos de Marina y se designó como primer secretario de Marina y Guerra a Pedro Briceño Méndez, y Francisco de Paula Santander.

La comisión encargada de discutir los artículos estuvo integrada por doce diputados, quienes demostraron tener plenos conocimientos en el tema. La experiencia de la antigua Armada española —como se demuestra en el uso de las ordenanzas de marina españoles— y el almirantazgo venezolano ayudaron a que estos hombres baquianos establecieran una jurisdicción y unas funciones primarias para organizar y formar a los hombres que apoyarían la defensa de la Nación desde los mares y los ríos. La flota de buques de guerra colombianos fue dividida entre los cuatro departamentos creados, procurando que se ocuparan de un puerto fundamental, que sirviera como apostadero de la Marina³⁴⁰. El libro *La batalla decisiva* resume esta primera organización militar naval: “La flota armada colombiana se integraba por 6 corbetas, 7 bergantines, 6 goletas y 45 naves pequeñas (cañoneras, barcas, caladoras, flecheras y bongos)”³⁴¹. Sin embargo, a pesar de contar con la aprobación de la institución, del presupuesto y de una flota, un problema se develaba a medida que dicha organización tomaba mayor fuerza y era la falta de formación de personas que se encargaran de esta nueva Fuerza Armada.

La mayor parte de los oficiales de los navíos existentes eran extranjeros admitidos al servicio, o novatos que se habían formado en las *fuerzas sutiles* durante la guerra de independencia. El Congreso tendría que prestar atención a la tarea de formar los oficiales que reemplazarían a estos, y de comandar los mejores barcos (navíos y fragatas) [...].³⁴²

La ciudad de Cartagena, ubicada en la jurisdicción del Departamento del Magdalena, fue escogida para recibir estudiantes de las otras tres divisiones marinas, de tal manera que se formarían los próximos oficiales navales de Colombia en la denominada Escuela Náutica de Cartagena. El maestro principal era el Capitán de Corbeta Rafael Tono. Desde cada departamento marino se debía enviar un joven, que superara la edad de 12 años, y su nombramiento fuera directamente aprobado por el comandante de cada jurisdicción³⁴³. Al igual que sucedía con los estudiantes a los que se les otorgó el título de ingenieros militares, los estudiantes

³⁴⁰ Martínez Garnica y Conde Calderón, *La batalla decisiva*, 98.

³⁴¹ Martínez Garnica y Conde Calderón, *La batalla decisiva*, 102.

³⁴² Martínez Garnica y Conde Calderón, *La batalla decisiva*, 103.

³⁴³ Martínez Garnica y Conde Calderón, *La batalla decisiva*, 139.

que llegaron hasta Cartagena debían "seguir las lecciones de aritmética y álgebra, artillería, geometría especulativa y práctica, geografía, trigonometría, cosmografía, navegación, dibujo, francés e inglés, maniobras y faenas"³⁴⁴.

En las décadas siguientes, tanto la conformación de una fuerza naval como la formación adecuada de oficiales y cadetes, aunque estuvieron presentes en las constituciones y en las discusiones políticas de los gabinetes gubernamentales, permanecieron más en el papel que en hechos concretos y ejecutados³⁴⁵. Unas pocas embarcaciones se movilizaban por los principales ríos de Colombia y formaron parte de contingentes de ejércitos durante el siglo XIX, sin embargo, se trataba de naves obsoletas que no pudieron ejercer presión ni soberanía en los momentos en los que fuerzas extranjeras disputaron territorios y mares con Colombia³⁴⁶.

En esa medida, la formación de cadetes y el establecimiento de escuelas quedó en manos de unos pocos intelectuales que se sirvieron de libros de táctica llegados desde Francia e Inglaterra, de modo que fue más bien un privilegio de una élite intelectual que aprovechaba los Ejércitos, antes que una política de gobierno para formar una Fuerza Armada de la Nación. Por esta razón es importante el impulso que buscó darle el presidente Rafael Reyes a principios del siglo XX a la formación de Fuerzas Armadas organizadas y con una fuerte vocación patria.

Una vez más, como en el siglo XIX, la ciudad escogida para que albergara una Escuela Naval fue Cartagena. Aprovechando las buenas relaciones diplomáticas con el gobierno de Chile, después de la guerra y las disputas limítrofes de Colombia con Perú, una comisión extranjera fue la encargada de dar los primeros pasos en la formación de cadetes colombianos para que vincularan su experiencia con la formación técnica de las aulas.

El Capitán de Navío Alberto Asmussen comandó la misión chilena y, pese a que se argumentaron bastantes problemas económicos, se logró una promoción de oficiales. Sin embargo, con el derrocamiento del gobierno dictatorial de Rafael Reyes, se buscó dejar a un lado todos los proyectos que habían nacido con su iniciativa. En cuanto a los oficiales formados en la primera escuela, desempeñaron un papel fundamental durante el conflicto colombo-peruano y siguieron buscando

³⁴⁴ Martínez Garnica y Conde Calderón, *La batalla decisiva*, 139. El primero de septiembre de 1823, el cuarto departamento con sede en Guayaquil también estableció una Escuela Náutica, bajo la dirección de Agustín Gómez, con 13 alumnos.

³⁴⁵ Héctor Mauricio Rodríguez Ruiz y Norberto Porras Galindo, "La Armada de Colombia: del siglo XIX a la guerra con el Perú", en *Armada de Colombia: Bicentenario*, ed. Sergio Uribe Cáceres y Samuel Rivera-Páez (Bogotá: Escuela Superior de Guerra, 2023), 51.

³⁴⁶ Al respecto véase Román Bazaruto, *Análisis histórico*, 241-266.

la oportunidad de formar una nueva generación de cadetes, pero para esto tuvieron que esperar por lo menos dos décadas³⁴⁷.

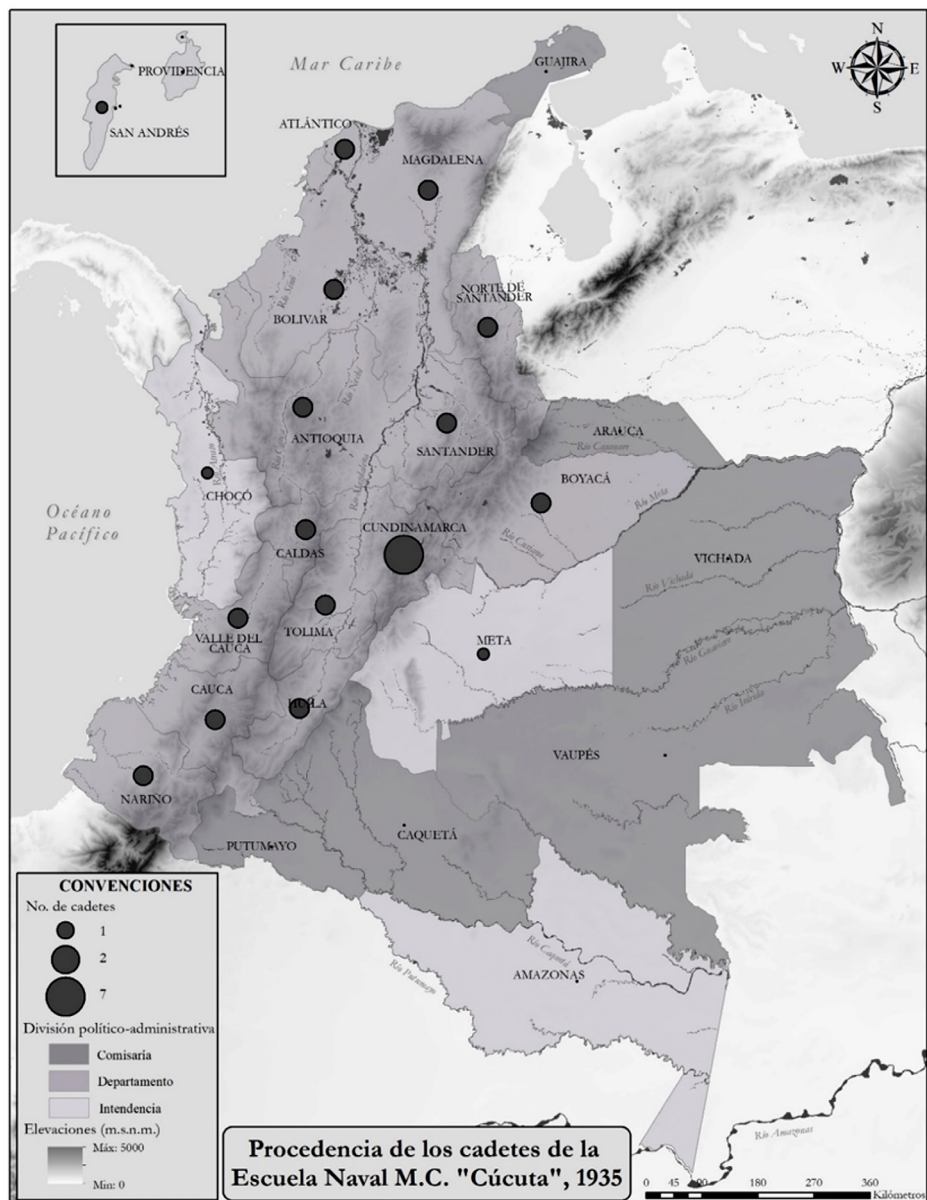
Un paso firme: las primeras escuelas navales

Después del conflicto en el sur, las sensaciones de la guerra eran ambiguas. Mientras algunos oficiales y marinos tenían la idea imperiosa de constituir una fuerza naval que pudiera defender los océanos y mares del país, otros no dejaban de considerar el absurdo de la guerra.

Entre los ánimos encendidos por el hecho de que Colombia hubiera sido tomada sin una fuerza naval adecuada y la falta de conciencia castrense de ciudadanos de distintas partes del país que no concebían una unidad de la Nación, se impuso la creación de escuelas de formación naval que comenzaran a preparar a las nuevas generaciones para los conflictos futuros. Se podría decir que el desdén por combatir en los ríos y en el mar radicaba, en buena medida, en la exposición a un escenario de conflicto ajeno, en el cual la falta de formación y preparación invitaba a cuestionarse por el papel que se podía desempeñar en una guerra, más cuando se trataba de personas del interior que apenas conocían las riveras de los ríos Cauca o Magdalena (mapa 4).

³⁴⁷ Román Bazurto, *El conflicto colombo peruano*.

Mapa 4. Procedencia de los cadetes de la Escuela Naval M.C. "Cúcuta", 1935.



Fuente: Román Bazurto, *Análisis Histórico*, 342-343.

Elaborado por: Mauricio Arango Puerta

Fuente: Enrique Román Bazurto, *Análisis histórico del desarrollo marítimo colombiano*, 4.ª ed. (Cartagena: Giro Editores, 2005), 342-343.

El 20 de abril de 1934, por medio del Decreto Reservado 853, se dio vía libre para la creación de una escuela de maquinistas y grumetes, quienes tendrían a su cargo el vapor *Boyacá*. En esta ocasión, la ciudad principal donde se desarrollaría esta escuela no fue Cartagena, sino Puerto Colombia, un puerto estratégico y comercial que gozaba de gran centralidad y expansión en el Caribe colombiano. Para la alimentación, el vestuario, el equipo y menaje del personal, el gobierno nacional destinó 1171 pesos para el funcionamiento de la Escuela. La distribución de los pagos y la repartición de los rubros nos ofrece una idea de la jerarquía y la organización a bordo del *Boyacá*. Específicamente, 180 pesos se destinaron para un comandante del buque, en manos de un oficial de marina; en la cadena de mando, seguía un oficial segundo que recibiría 100 pesos de sueldo; un artillero que debía ser ejercido por una persona con grado de teniente, con una asignación de 108 pesos.

Además, era necesario que estuviera a bordo un contador que se encargara de que todas las asignaciones llegaran a su destino y que los comandos superiores estuvieran al tanto del funcionamiento de la embarcación. Al cargo se le daba tal importancia que la asignación era la más alta después de la del comandante, correspondiente a 120 pesos mensuales. Un sargento primero debía hacerse cargo del trabajo de archivo y tomar nota, a la manera de un escribano de la nave, el cual tendría de salario 63 pesos. Finalmente, a cada uno de los estudiantes, denominados *grumetes aprendices* en el decreto, se le daba 10 pesos a cada uno para su sostenimiento³⁴⁸.

Como se puede apreciar en la figura 1, la convocatoria a servir en la guerra del Perú, entre reticencias al servicio, también demostró que había potencial para conformar un grupo de cadetes para la Marina. Por ejemplo, la ayuda prestada por voluntarios provenientes de la Intendencia de San Andrés y Providencia fue fundamental para las maniobras marítimas al momento de mover contingentes por mar y por los ríos Amazonas y Putumayo. A la nueva Escuela llegó como aspirante en la primera generación Guillermo A. Taylor, quien fue el único aceptado. Lo mismo ocurrió con algunos militares que servían en el Ejército y que tuvieron que asumir labores de marineros, como fue el caso del grupo que condujo los cañoneros *Cartagena* y *Santa Marta* al mando del Mayor José Dolores Solano. Estas embarcaciones, que formaron parte de la flotilla fluvial del Putumayo, debieron moverse entre el puerto de Barranquilla hasta la población de Caucajá. Otros miembros

³⁴⁸ Román Bazurto, *Avatares de la Escuela Naval*, 189, Apéndice C. Para el sostenimiento del buque también se destinó un dinero para combustible, la provisión de agua dulce, medicamentos, lubricantes, pinturas, materiales de cubierta, alumbrado, útiles de escritorio y otros gastos que no debían superar los 1110 pesos.

del Ejército formarían parte de flotillas en el Amazonas, maniobrando en primera instancia a partir de conocimientos básicos y rudimentarios³⁴⁹.

Unos años antes de la fundación de las Escuelas Navales en Colombia, algunos miembros de la Escuela Militar decidieron buscar estudiar en el extranjero con otros cuerpos de la marina, de tal manera que se pudiera responder al desafío de la defensa del país en un territorio surcado por grandes ríos. Por ejemplo, con el Decreto 1616 del 26 de septiembre de 1933 se hizo un reconocimiento a este tipo de iniciativas. En este caso, se llamó la atención sobre el cadete Eduardo Watts, quien por su cuenta solicitó ingresar en una escuela naval extranjera —el decreto no especifica en cuál— con el propósito de prepararse para la Marina de Guerra³⁵⁰. Este tipo de acciones garantizaba un ascenso inmediato una vez terminados los estudios, ya que las Fuerzas Armadas colombianas carecían de oficiales nacionales. A Watts, entonces, se le confirió el título de cadete honorario de la Escuela Militar, y, además, su ingreso en la Marina de Guerra con “los grados que le sean conferidos después de terminados sus estudios”³⁵¹.

A pesar del interés de muchos de estos hombres que deseaban formar parte de la Armada, pero que no tuvieron la posibilidad de viajar y formarse en el extranjero, la Escuela solo podía recibir cerca de sesenta estudiantes, como quedó establecido en el decreto que firmó el presidente Olaya Herrera. Así que, por medio de otro decreto, el 2221 del 21 de noviembre de 1934, se hizo un primer llamado para presentar los exámenes indicados para los aspirantes a suboficiales y cadetes. Además de las pruebas físicas requeridas, se contempló que se debía demostrar conocimientos teóricos en aritmética superior, álgebra, trigonometría plana y esférica, geografía universal y de Colombia, historia, física y el manejo de lenguas como el francés y el inglés³⁵².

El rigor de los exámenes de ingreso también debía regularse con una situación política que buscaba la Armada. El conflicto con Perú develó un hecho bastante preocupante para el gobierno y las instituciones armadas que, aunque se tenía certeza al respecto y se procuraba solucionar, al momento del conflicto mostró una gran fragilidad en la defensa del territorio: la falta de sentimiento patrio y de defensa de la Nación como una unidad. La falta de una memoria histórica, de una tradición que sobrepasara las diferencias bipartidistas y regionales que había

³⁴⁹ Román Bazurto, *Avatares de la Escuela Naval*, 44-45.

³⁵⁰ Archivo General del Ministerio de Defensa, Colombia, *Libro de decretos*, 1933, fol. 122.

³⁵¹ Archivo General del Ministerio de Defensa, Colombia, *Libro de decretos*, 1933, fol. 122.

³⁵² Román Bazurto, *Análisis histórico*, 342.

sumido al país en constantes guerras a lo largo del siglo XIX, demostró que al momento de los ataques extranjeros había desidia e intereses particulares.

Ante esta situación de autonomías y desintegración de las regiones colombianas, la Armada procuró que la primera Escuela Naval estuviera conformada por cadetes que llegaran de las principales ciudades. Para la época, evidentemente la mayoría llegó desde la región Andina, pero, como ya se indicó, desde las intendencias de San Andrés y Providencia, Chocó y Meta también se admitió un solo estudiante. De la Costa, la región cafetera y el oriente se mantuvo la tendencia de aceptar dos estudiantes. El contingente más numeroso llegó desde Bogotá y Cundinamarca, de donde fueron aceptados siete estudiantes (véase mapa 4). Es claro que en algunos casos los conocimientos técnicos primaron para que fueran aceptados, mientras que en otros aspirantes primó su interés y la experiencia para sortear la vida anfibia que supone la formación en la Marina.

Una vez escogidos los primeros estudiantes, otras circunstancias impidieron que todos ellos llegaran o fueran admitidos de manera definitiva. Tal fue el caso de Rafael Mendoza, oriundo del departamento de Boyacá, el de Alfonso Pachón, del Magdalena, y el de Ernesto Durán, proveniente del departamento del Huila³⁵³. No obstante, como era necesario completar el grupo de estudiantes, fueron admitidos, sin especificar sus procedencias, Hernando Barriga, Hernando Cortés, Carlos Muñoz, Carlos Rodríguez, Víctor H. Nates, Manuel Ucros Pardo, Hugo Novoa y Enrique Garcés. Para 1935, ya se contaba con las 41 plazas de aspirantes, sumando los hombres llegados desde las Fuerzas Militares, que fueron los tenientes Ernesto Carrasco, Juan Lucio, Hernando Leyva, Eduardo Quintero, Demetrio Salamanca, José Dolores Santacruz, Jorge Castellanos, Nelson Montalvo, Juan Pizarro y Gerardo Hurtado³⁵⁴. Desde julio de 1935 se cuentan diez militares dedicados al estudio de la marina.

En el buque-escuela, como empezó a ser reconocido el M.C. *Cúcuta* se reunía la Escuela Naval de Cadetes, a cargo de un director de estudios, un grupo de profesores y empleados a cargo de diversas tareas para su funcionamiento. La Escuela Naval de Grumetes, con un director que ostentaba el cargo de Capitán de Corbeta o Teniente de Navío. A partir de 1935, también se planteó la necesidad de establecer una Escuela de Maquinistas sobre la cual era necesario tener una reglamentación clara. Mientras algunos de los cadetes provenientes de distintas regiones de Colombia se preparaban en estas Escuelas, los miembros del Ejército que se

³⁵³ Román Bazurto, *Análisis histórico*, 343

³⁵⁴ Román Bazurto, *Análisis histórico*, 343

postularon fueron llamados a ocupar la Infantería de Marina, como se indica en un informe general sobre la naciente Armada de 1936:

La Infantería de Marina ha sido constituida por oficiales, suboficiales y soldados del Ejército, para quienes rigen los mismos grados y sueldos que en él hay establecidos. El personal de Ejército que presta sus servicios en la Armada Nacional por destinación especial, figura en esta repartición tanto por la constatación de servicios, como para calificaciones, licencias, cuentas, nóminas, etc.³⁵⁵

Un año después de iniciadas las clases, en 1936, buena parte de los grumetes de la Escuela fueron distribuidos en distintos buques para que empezaran a servir como marineros, fogoneros y señaleros, de tal manera que la experiencia sirviera a las enseñanzas prácticas y teóricas que recibieron durante la primera instrucción.

La cantidad de personal, la expansión propia de los estudios en la Escuela y hasta las limitaciones que tenía el buque-escuela para una educación adecuada obligó a que se buscaran otros espacios para seguir con el proyecto de la formación de marinos de profesión. En un primer momento se instaló una Escuela Técnica en la Base Naval A.R.C. Bolívar, ubicada en Cartagena, en la cual se podían preparar cerca de cincuenta alumnos. Funcionaba en los cuarteles de la Infantería de Marina y, como aulas de clase, en los destructores *Caldas* y *Antioquia*. A lo largo de los años recibió los nombres de Escuela de Especialistas y Escuela de Clases y Marinería, tanto estos cambios como el hecho de no contar con instalaciones adecuadas daba cuenta de que el presupuesto generaba bastante incomodidad para la fluidez de las clases. Por esta razón, en 1953, el Capitán de Navío Rubén Piedrahíta Arango comenzó a programar el traslado a la Base Fluvial A.R.C. Barranquilla y un año después inauguró la Escuela de Clases Técnicas. La intención era poder concentrar la educación de los integrantes de la Armada en un solo lugar, evitando así interrupciones y procurando las mejores condiciones para los alumnos. Por supuesto, los buques-escuela siguieron siendo necesarios y con el tiempo la Armada adecuó y compró embarcaciones con tal propósito, como fue el caso de la fragata A.R.C. *Almirante Padilla* en 1946³⁵⁶.

Debido a que la sede de la embarcación era Puerto Colombia y aprovechando que la ciudad de Barranquilla vivía una expansión urbana que la proyectaba como un gran puerto, se buscó ubicar la Escuela de Grumetes en tierra en unas instalaciones acordes. El antiguo aeropuerto de los hidroaviones de la SCADTA, ubicado en el sector de Barranquilla conocido como Veranillo, presentaba buenas salidas al

³⁵⁵ Archivo General del Ministerio de Defensa, Colombia, *Libro de memoria de guerra*, 1936, p. 5.

³⁵⁶ Román Bazurto, *Avatares de la Escuela Naval*, 73

río y de este al mar, instalaciones amplias de hangares y oficinas, por lo que llamó la atención para el establecimiento de una Base Fluvial y Escuela de Grumetes a partir de 1941³⁵⁷. El encargado de manejar la nueva Escuela, compuesta de aulas, comedores, dormitorios, entre otras instalaciones, fue el Capitán de Corbeta Bertran Taylor, iniciando labores en 1944. Sobre este cambio quedó una memoria en la revista *La Corredera* en la edición 30 de 1945, a propósito de los diez años de fundación de la Escuela:

Inicialmente a bordo del "Cúcuta" y desde 1941 en el moderno edificio construido para tal fin, la Escuela Naval ha cumplido su labor educadora en la compleja ciencia naval, y a través de su corta existencia se ha mantenido siempre a la altura de su misión creadora y su orientación ha tenido como fin único el progreso de la Armada.³⁵⁸

Egresados, personas interesadas en el crecimiento de la Armada, entre otros, al observar el crecimiento comenzaron a contribuir con el proyecto. En 1943, por ejemplo, se empezó a establecer una biblioteca en las instalaciones que respondiera a la cantidad de alumnos que estaba recibiendo la Escuela. La noticia no pasó inadvertida por la editorial de *La Corredera*, que registró el suceso:

Fruto de un interés propio, y gracias a las donaciones valiosas y continuas que los señores oficiales de la Armada y los amigos de nuestra Escuela nos han proporcionado constantemente, contamos hoy con los cimientos de la biblioteca. Para un instituto como la Escuela Naval de Cadetes, es factor de trascendental importancia contar con una biblioteca de gran capacidad de lectura para el agrandamiento de conocimientos y para proporcionar momentos amenos y fructuosos al espíritu curioso de la juventud. Ya contamos con lo que hemos llamado cimientos de nuestra biblioteca, o sea aquella cantidad y calidad de libros que se hacen necesarios. Ahora buscamos darle a ella una mayor amplitud, o sea incrementarla con libros científicos modernos, revistas de sustantivo valor, y obras que en uno y otro género puedan calificarse de buenas. Con este deseo solicitamos la colaboración de todo el pueblo colombiano, que puede demostrar su simpatía por la Armada enviándonos libros o revistas, los que sabremos agradecer.³⁵⁹

³⁵⁷ Román Bazurto, *Avatares de la Escuela Naval*, 69. El autor indica que empezó a funcionar en 1942. Aquí se siguen los datos proporcionados por la revista *La Corredera* donde los estudiantes llevaban memoria de los hechos de la Escuela.

³⁵⁸ Escuela Naval Colombiana, *La Corredera* 10, n.º 30 (1945): 1.

³⁵⁹ Escuela Naval Colombiana, *La Corredera* 5, n.º 21 (1943): 18.

Con las nuevas instalaciones se podía tener 300 alumnos, 150 grumetes aprendices y 150 distinguidos en entrenamiento a flote, siendo así que empezaba a considerarse en la opinión pública que se estaba formando un personal para la Marina. El fotógrafo cartagenero Nereo López (1920-2015) no dejó pasar inadvertidos los sucesos de la expansión urbana de la ciudad recostada al Magdalena y visitó las instalaciones en 1960, de lo cual quedó registro en el álbum fotográfico titulado *Las Escuelas Técnicas* (imágenes 24 a 28). Hangares, aulas y espacios abiertos que miraban al río Magdalena fueron algunas de las infraestructuras y paisajes que captaron la mirada del fotógrafo.

Imagen 24. *Escuela Técnica de la A.R.C. Barranquilla - Actualmente Escuela Naval de Suboficiales A.R.C. Barranquilla.*



Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia, *Fondo Nereo López*, 1004.

Imagen 25. Tejado de la Escuela Técnica de la A.R.C. Barranquilla - Actualmente Escuela Naval de Suboficiales A.R.C. Barranquilla.



Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia, *Fondo Nereo López*, 955.

Imagen 26. Vista hacia el río Magdalena, al costado izquierdo Escuela Técnica de la A.R.C. Barranquilla - Actualmente Escuela Naval de Suboficiales A.R.C. Barranquilla.



Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia, *Fondo Nereo López*, 940.

Imagen 27. Vista del centro de entrenamiento naval de la Escuela Técnica A.R.C. Barranquilla - Actualmente Escuela Naval de Suboficiales A.R.C. Barranquilla.



Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia, Fondo Nereo López, 942.

Imagen 28. Escuela Técnica de la A.R.C. Barranquilla y, frente a esta, grumetes (aprendices de marinero) trotando - Actualmente Escuela Naval de Suboficiales A.R.C. Barranquilla.



Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia, Fondo Nereo López, 952.

En cierta manera, la Base Naval empezó a vincular más la ciudad de Barranquilla con el río Magdalena, pues los espacios que antes eran para los pescadores comenzaron a despertar el interés de otros ciudadanos. Mientras Avianca crecía y dejaba atrás una época de esplendor al usar el río como puerto de despegue para los hidroaviones, ahora era el turno de que las embarcaciones de la Nación aportaran nuevas luces sobre el comercio interior e internacional a través del gran afluente³⁶⁰. Los desfiles, los cadetes en su cotidianidad y hasta las paredes blancas debieron llamar bastante la atención de una ciudad vinculada a una vida anfibia. Tanto la referencia a las donaciones a la biblioteca como el interés de guardar una memoria de la ciudad a partir de las fotografías de los edificios de la Escuela dan cuenta del hecho que significó el traslado y la concentración de la educación de los cadetes en Barranquilla.

Después de cursar estudios con la Armada, de acuerdo con la carrera escogida, las promociones que empezaron a graduarse en 1938 obtenían los títulos de ejecutivos, ingenieros y administrativos. En cuanto a los grados alcanzados a lo largo de la carrera, en un orden jerárquico estos iban desde los Tenientes de Navío Ejecutivos, que para 1945 ya se habían graduado y se mantenían en servicio veinte. Luego estaban los Subtenientes de Navío Ejecutivos, los Guardamarinas Ejecutivos, y otros a los cuales también se les agregaba el título de ingenieros. En total, en diez años de funcionamiento, se habían graduado 63 oficiales en la Escuela Naval³⁶¹ (tabla 8).

Tabla 8. Promociones y cargos de oficiales de la Escuela Naval, 1938-1944

Promoción	Carrera	Nombre	Cargo (1945)	Grado (1945)
1938	Ejecutivos	Jorge Pardo	Miembro de la subcomisión del Lend-Lease en Estados Unidos	Tenientes de Navío Ejecutivos
		Agustín Smith	Comandante del Cañonero A.R.C. <i>Junín</i>	
		Alfredo Ballesteros	Comandante de la flotilla de caza-submarinos	
		Guillermo Barriga	Comandante A.R.C. <i>Escuela de Grumetes</i>	
		Hernando Velásquez	Jefe de la Sección de Personal en la Base Naval A.R.C. Bolívar	

³⁶⁰ Por ejemplo, vale la pena citar que el vapor *Cúcuta*, antes usado como buque-escuela, fue utilizado por Navenal para transporte en la naciente Marina Mercante, con una gran sede en Barranquilla. Véase Carlos Martínez Becerra, dir., *La Marina Mercante y el desarrollo nacional* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1989), 16.

³⁶¹ Escuela Naval Colombiana, *La Corredera* 10, n.º 30 (1945): 8.

Promoción	Carrera	Nombre	Cargo (1945)	Grado (1945)
1938	Ejecutivos	Francisco García	Segundo Comandante del A.R.C. <i>Cabimas</i>	Tenientes de Navío Ejecutivos
		Hernando Berón	Segundo Comandante del A.R.C. <i>Caldas</i>	
		Agustín Rey	Ayudante de la Dirección General de la Armada	
		Augusto Porto	Oficial agregado a la Dirección General de la Armada	
		Alejandro Herrera	Edecán Naval del Excmo. Sr. Presidente de la República	
		Marcos Ariza	Segundo Comandante del A.R.C. <i>Cúcuta</i>	
		Nicolás Díaz	Segundo Comandante del A.R.C. <i>Antioquia</i>	
		Luis Riveira	Comandante del Cañonero A.R.C. <i>Santa Marta</i>	
		Orlando Lemaitre	Segundo Comandante de la Escuela Naval de Cadetes	
		Miguel G. Carriazzo	Oficial de Operaciones del Estado Mayor Naval	
	Otoniel Sabalza	Fallecido	Guardiamarina Ejecutivo	
	Hernando Galindo	Retirado	Subteniente de Navío Ejecutivo	
	Ingenieros	Julio César Reyes	Segundo Comandante de la Escuela de Especialistas	Teniente de Navío Ejecutivo
		Ricardo Azuero	Jefe de Producción del Dpto. Técnico en la Base Naval A.R.C. Bolívar	Teniente de Navío Ejecutivo
Hernando Cervantes		Ingeniero Jefe del Destroyer A.R.C. <i>Caldas</i>	Tenientes de Navío Ingenieros	
Jaime Eraso		Director de Estudios de la Escuela Naval de Cadetes		
Ricardo Vélez		Oficial del Estado Mayor en Bogotá		
Francisco Muñoz		Jefe del Dpto. Técnico en la Base Fluvial A.R.C. Leguizamo		
Hernando Barriga		Retirado	Subteniente de Navío Ingeniero	
Hernando Cortez		Retirado	Guardiamarina Ingeniero	

Promoción	Carrera	Nombre	Cargo (1945)	Grado (1945)
1939	Ejecutivos	Belarmino Vargas	Profesor de la Escuela Naval de Cadetes	Tenientes de Navío Ejecutivos
		Carlos Quijano	Representante de la Armada en la Base Aeronaval de Corpus Cristi	
		Jorge H. Berrío	Comandante de la Compañía de Cadetes Navales	
		Carlos Muñoz G.	Jefe de la Sección Artillería en la Base Naval A.R.C. Bolívar	
		Alonso Pinzón	Retirado	
	Ingenieros	Carlos A. Rodríguez	Ingeniero Ayudante del A.R.C. <i>Cabimas</i>	Subtenientes de Navío Ingenieros
		Gerardo Bravo	Ingeniero Jefe A.R.C. <i>Junín</i>	
	Administración	Juan Riveros M.	Oficial Contador de la Escuela de Especialistas	Subtenientes de Navío de Administración
		Hugo Novoa	Oficial Contador de la Escuela Naval de Cadetes	
	1941	Ejecutivos	Alonso Ochoa	Jefe de la Sección Comunicaciones en la Base Naval A.R.C. Bolívar
Jorge Taua			Oficial de Planta en la Escuela Naval de Cadetes	
Germán Hoyos			Oficial de Deberes Generales en la A.R.C. <i>Antioquia</i>	
Jesús Valenzuela			Comandante Cañonero en el A.R.C. <i>Carabobo</i>	
Darío Forero			Oficial de Deberes Generales en el A.R.C. <i>Cabimas</i>	
Alfonso Saavedra		Fallecido	Guardiamarina Ejecutivo	
Ingenieros		Luis C. Rodríguez	Ingeniero Jefe en la A.R.C. <i>Antioquia</i>	Subtenientes de Navío Ingenieros
		Alfonso Otoyá	Profesor en la Escuela Naval de Cadetes	
		Pedro Maldonado	Ingeniero Ayudante del Dpto. Técnico en la Base Fluvial A.R.C. Leguizamo	
		Heriberto Posse	Ingeniero Ayudante del Dpto. Técnico en la Base Naval A.R.C. Bolívar	
	Jaime González	Retirado	Subteniente de Navío Ingeniero	

Promoción	Carrera	Nombre	Cargo (1945)	Grado (1945)	
1941	Ingenieros	Mario Salcedo	Comisión de Estudios en Estados Unidos	Subteniente de Navío Ingeniero	
1943	Ejecutivos	Jaime Parra	Ayudante de Comando en la Base Fluvial A.R.C. Leguizamo	Guardiamarinas Ejecutivos	
		Francisco Romero	Oficial de Planta en la Escuela de Grumetes		
		Jaime Castebianco	Ayudante de Comando en la Base Fluvial A.R.C. Barranquilla		
		Aurelio Perico	Oficial de Deberes Generales en la A.R.C. <i>Caldas</i>		
	Ingenieros	Leónidas Amézquita	Oficial de Planta en la Escuela de Especialistas	Guardiamarinas Ingenieros	
		Eduardo Castañeda	Ingeniero Ayudante en la A.R.C. <i>Caldas</i>		
		Rafael Morales	Ingeniero Jefe en el A.R.C. <i>Pichincha</i>		
		Guillermo Flórez	Ingeniero Jefe en el A.R.C. <i>Andagoya</i>		
	1944	Ejecutivos	Mario Mutis A.	Segundo Comandante en el A.R.C. <i>Junín</i>	Guardiamarinas Ejecutivos
			Ernesto Palacios	Oficial de Planta en la Escuela de Grumetes	
Gil Sánchez			Oficial de Deberes Generales en la A.R.C. <i>Antioquia</i>		
Oscar Herrera			Oficial de Deberes Generales en la A.R.C. <i>Caldas</i>		
Ingenieros		Teófilo Victoria	Ingeniero Ayudante en la A.R.C. <i>Antioquia</i>	Guardiamarinas Ingenieros	
		Guillermo Eraso	Ingeniero Ayudante en la A.R.C. <i>Caldas</i>		
		César Pérez	Oficial de Planta en la Escuela de Especialistas		
		Manuel García	Ingeniero Jefe en el A.R.C. <i>Mariscal Sucre</i>		
		Juan Gerdtz	Ingeniero Jefe en el A.R.C. <i>Carabobo</i>		

Fuente: *La Corredera*, N.º 30, 1945, 5-8.

Imagen 29. Titular del diario *El Tiempo*.



Fuente: "Hoy, primer almirante", registra el nombramiento como Almirante al Comandante de la Armada, el Vicealmirante Jaime Parra Ramírez *El Tiempo*, martes, 11 de julio de 1972, p. 8A.

Hasta la década de 1970 empezó a notarse la importancia de la Escuela de formación de la Armada cuando se nombró como Almirante al Comandante de la Armada, el Vicealmirante Jaime Parra Ramírez. La noticia fue registrada el 11 de julio de 1972 en *El Tiempo*: "Jaime Parra Ramírez, se convierte hoy en el primer oficial de carrera que recibe las insignias de almirante de esa institución"³⁶² (imagen 29). Su recorrido da cuenta de la carrera castrense que se había inaugurado años atrás y que venía dando frutos en cuanto a la organización institucional y el posicionamiento de la Armada a nivel internacional al contar con sus propias autoridades oficiales.

El nuevo Almirante, nacido en Pamplona, Norte de Santander, ingresó a la Armada el primero de marzo de 1936 como grumete. En la carrera de suboficial sirvió como fogonero segundo y maquinista cuarto. Para 1940 ascendió al grado de guardamarina ejecutivo, que empezó a servir a partir del 11 de noviembre de 1943. Como otros cadetes formados en Colombia y enviados a países con relaciones diplomáticas cercanas a Colombia, Parra Ramírez viajó a Newport, Estados Unidos de América, para realizar estudios superiores. También en este último país fungió como agregado naval de Colombia en Washington y en las Naciones Unidas

³⁶² "Hoy, primer almirante", *El Tiempo*, 11 de julio de 1972, 8A.

en Corea, entre julio de 1950 y noviembre de 1953. Cerraba el artículo indicando que la distinción que se entregaba al vicealmirante la recibió "hace varios años" el almirante José Padilla³⁶³. Más bien se trataba de más de un siglo de historia, que ahora conectaban los periodistas con una historia propia de la nación colombiana.

Las escuelas navales colombianas buscaron mayor reconocimiento y actualización enviando estudiantes a formarse en otras latitudes. Este tipo de noticias también buscaron impactar en el público nacional y, por lo tanto, tenían un espacio en las columnas de la prensa que seguía los pasos de la construcción de las escuelas, las bases y demás infraestructura que daba a entender la modernización urbana e institucional de la Nación y de sus Fuerzas Armadas. A comienzos de 1956, el miércoles 18 de enero, el periódico bogotano *El Mercurio* dedicó un espacio para informar a sus lectores de los nuevos estudiantes de la Armada que lograban graduarse por fuera del país. Según se informó, en una ceremonia solemne llevada a cabo el 17 de diciembre de 1955, los guardamarinas colombianos Campo Elías González G., oriundo del municipio de Sogamoso en el departamento de Boyacá, y Rienzy Calderón Niño, proveniente de Natagaima en el departamento del Tolima, cursaron los cinco años necesarios para alcanzar el grado de Tenientes de Corbeta en la Escuela Naval "Arturo Pratt". La ceremonia se llevó a cabo en la ciudad de Valparaíso, Chile. En su periplo académico iniciaron como cadetes en la Escuela Naval de Cartagena. Algunos de los estudiantes que llegaron hasta otras regiones del continente recibieron incluso condecoraciones por sus actitudes y actuación, como fue el caso de González Guevara, a quien otorgaron "el tercer gran premio 'Armada de Chile', quedando en el tercer lugar entre 58 graduandos"³⁶⁴. También se le otorgó al Teniente de Corbeta el premio "Municipalidad de Santiago"; se le entregó una espada, premio de los oficiales de la Escuela Naval, y el premio "República Francesa", este último entregado por el embajador de Francia en Chile³⁶⁵.

Las relaciones de Colombia con Chile habían iniciado por lo menos desde el conflicto con Perú. Las relaciones diplomáticas que buscaban mediar en el conflicto incluyeron la participación de oficiales que ayudaran con la formación de marinos capacitados para el combate marino. Es posible inferir que gracias a las relaciones diplomáticas continuaron propiciando encuentros académicos, las condecoraciones y la formación militar. El título de la noticia sobre la graduación

³⁶³ "Hoy, primer almirante", 8A.

³⁶⁴ "Nuevos oficiales navales colombianos se gradúan en Chile", *El Mercurio*, 18 de enero de 1956, 3.

³⁶⁵ "Nuevos oficiales navales colombianos", 3.

de los tenientes de corbeta indica que había ya un precedente de estudiantes graduados en Chile³⁶⁶. Terminaba el artículo resaltando justo la labor diplomática y de proyección internacional de la institución colombiana:

La Armada Nacional ha sido congratulada por el éxito del personal naval que actualmente tiene en comisión de estudios en el exterior, el cual actúa con todo el esfuerzo y el empeño de superación personal, en beneficio individual y del prestigio del país y de sus Fuerzas Armadas en el exterior.³⁶⁷

Las escuelas, sus revistas y la difusión de la ciencia

Un paso importante en la consolidación de la Armada y de la formación de sus cadetes se dio a partir de medios de difusión académica. La posibilidad de dar a conocer los avances en investigación y reconstruir una memoria histórica sobre la marina en un país que se había tardado para institucionalizar una Armada se dio con la fundación de la *Revista de la Armada*, dirigida por el guardamarina Oscar Herrera Rebolledo. El primer número se divulgó el 11 de abril de 1946 y llamaba la atención de que la publicación era necesaria “si se considera que en un camino de progresos, la superación intelectual y la divulgación de las obras materiales son factores de importancia capital”³⁶⁸.

Con la publicación se pretendía que los oficiales y miembros de la Armada tuvieran un espacio para “expresar constantemente sus inquietudes profesionales”³⁶⁹, además de que se pretendía tener un órgano informativo que vinculara a la Marina de Guerra con el “pueblo colombiano”. Desde principios del siglo XX, Colombia se encontraba en una etapa convulsa ocasionada por la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y por la separación del Departamento de Panamá (1903). Décadas atrás, científicos y viajeros se habían dedicado a explorar y tratar de activar una economía internacional que fortaleciera la Nación en el exterior. Sin embargo, estos recorridos no dejaban de quedarse en el tintero de informes y obras que más parecían mostrar un gran exotismo sobre el país que un proyecto económico

³⁶⁶ “Nuevos oficiales navales colombianos”, 3.

³⁶⁷ “Nuevos oficiales navales colombianos”, 3.

³⁶⁸ “Con selecto material circuló ayer el primer número de la Revista de la Armada”, *El Tiempo*, 12 de abril de 1946, 7.

³⁶⁹ “Con selecto material circuló ayer el primer número de la Revista de la Armada”, 7.

sólido. Prácticamente, los caminos, los ferrocarriles, las minas y las principales ciudades se ubicaban en la región Andina, mientras que los Llanos Orientales, el Pacífico, el Amazonas, La Guajira y otros territorios de frontera seguían siendo poco incorporados en la vida de la Nación. Era necesario, entonces, proponer políticas para fortalecer la institucionalidad en los territorios y en los imaginarios de cada colombiano.

Con este fin, había sido creada la Academia Colombiana de Historia, una de las aristas que tenía el programa político de fortalecer la lengua, las bellas artes, la música y la ciencia. Era necesario incentivar, a partir de la historia o la ciencia, la conciencia y los imaginarios de los colombianos sobre su territorio. Igualmente, era imprescindible tener presencia en cada rincón del país con instituciones del gobierno, del área sanitaria y, por supuesto, de fuerzas armadas que velaran por la soberanía de Colombia. Por esta razón, en la *Revista de la Armada* se debía resaltar la labor histórica de sus fuerzas, la asistencia médica en las guerras, los avances científicos y la innovación tecnológica que se demostraba en la adquisición de equipos y embarcaciones que contribuían con la modernización del país y la defensa del territorio colombiano.

En la tabla de contenido del primer número se pueden leer la intención y la proyección que pretendía la Armada con artículos como los de Alberto Lleras Camargo dedicado a exaltar la labor de "Las Fuerzas Armadas" o en el texto de Aureliano Castro titulado "Breve reseña de la Armada Nacional". El primero tenía un enfoque político que procura llamar a la unidad que ofrecía la institucionalidad del Estado en un momento de agitación política y de confrontación bipartidista; el segundo indagaba sobre una historia fragmentada pero tan profunda y antigua como los procesos de las independencias americanas. Sin embargo, de este primer número sobresalen los discursos y las noticias referentes a la sexta promoción de guardamarinas, como es el caso de las palabras del capitán Juan A. Pizarro y del presidente de la República, el recién electo Mariano Ospina Pérez.

En cuanto a los avances científicos, se encuentra el artículo de Enrique Uribe White, "Un nuevo método para determinar posiciones geográficas". Entre otros artículos de historia y ciencia vale la pena mencionar los dedicados a la importancia de la Marina Mercante. Este tema se había suscitado en el Congreso Cafetero que se celebró en Bogotá en octubre de 1938, pero solo se concretó en 1940 con el Decreto 1437³⁷⁰, del cual se dedicaron unas páginas con el texto "La Marina Mercante Grancolombiana", de Antonio J. Tanco.

³⁷⁰ Martínez Becerra, *La Marina Mercante*, 9.

Uno de los últimos textos llevó por título "Colombia: potencia naval", a cargo de Luis Zornosa Falla, a manera de colofón de un proyecto que buscaba vincular la política, la sociedad y la ciencia con el potencial que ofrecía la riqueza marítima del país. En el año 2022, la *Revista de la Armada* completó 112 números, siendo una publicación bimestral que sigue reuniendo artículos que buscan mantener un enfoque científico, histórico y de divulgación.

Ahora bien, es necesario indicar que desde el M.C. *Cúcuta*, donde se estableció la primera Escuela de Grumetes, también se contó con una revista de divulgación titulada *La Corredera*. El primer número se dio a conocer en noviembre de 1937 y en la portada llevaba un dibujo del ilustrador Belarmino Vargas M. del Capitán de Navío Ralph Binney, quien estuvo a cargo de la Escuela en los primeros años de existencia (imagen 30)³⁷¹. La revista fue dirigida por uno de los estudiantes de la primera cohorte, Guillermo Barriga, proveniente del departamento de Boyacá. El redactor fue el estudiante santandereano Marcos Ariza, también de la misma generación del M.C. *Cúcuta*.

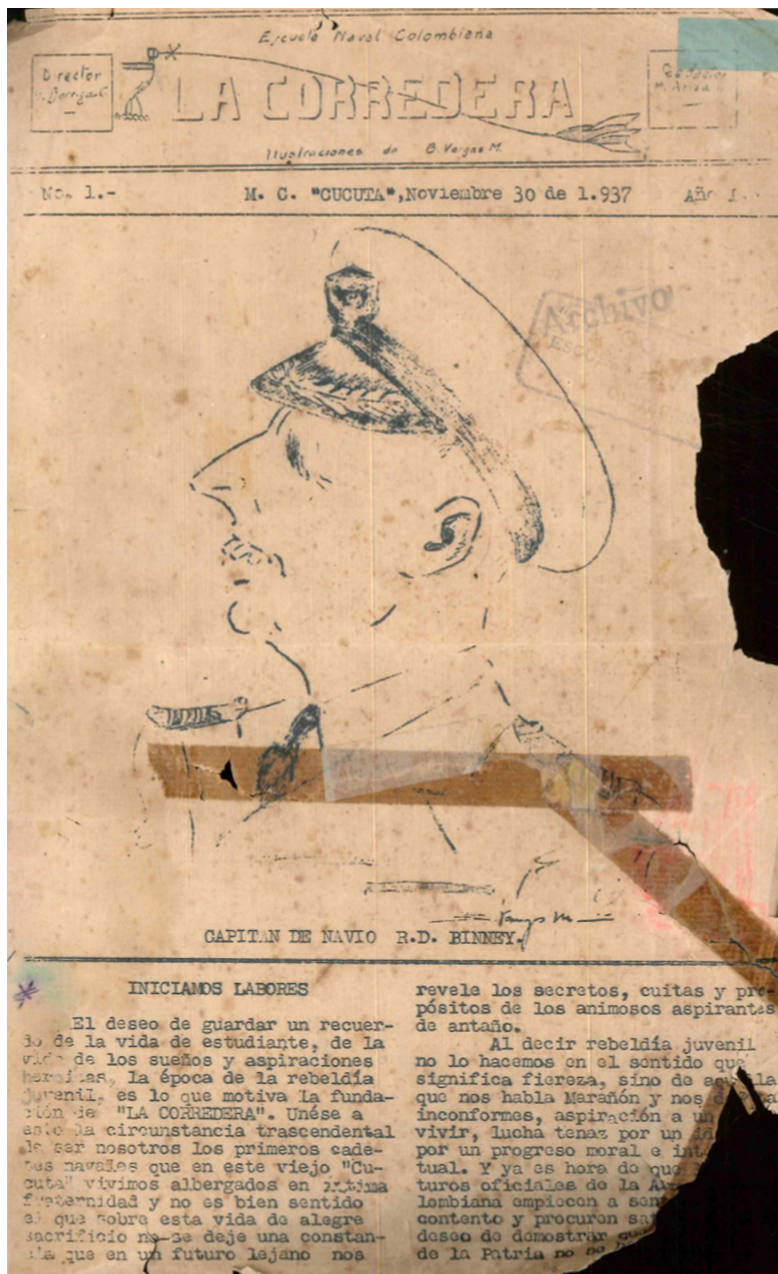
El primer artículo, titulado "Iniciamos labores", revela el interés por dejar una memoria de un hecho fundamental para la vida de las Fuerzas Armadas de Colombia: el inicio de la Escuela de Grumetes. Por esta razón anotaron que se trataba de "el deseo de guardar un recuerdo de la vida de estudiante", y agregaban: "Únese a esto la circunstancia trascendental de ser nosotros los primeros cadetes navales que en este viejo *Cúcuta* vivimos albergados"³⁷². En efecto, adquirido en 1932 y entregado para la Escuela debido a los constantes arreglos a los que debió ser sometido, el buque llamado *Cúcuta* ya se consideraba una embarcación que, desde los inicios, no era adecuada para la formación naval³⁷³.

³⁷¹ Sobre el Capitán de Navío Ralph Douglas Binney se puede consultar la página de la Asociación de Profesionales Oficiales de Reserva Naval "Capitán Ralph Binney", <https://asociacionralphbinney.com/nuestra-historia/> Consultado el 20 de octubre de 2024.

³⁷² Escuela Naval Colombiana, *La Corredera* 1, n.º 1 (1937): 1.

³⁷³ Román Bazurto, *Avatares de la Escuela Naval de Suboficiales*, 56.

Imagen 30. Portada de la primera edición de la revista *La Corredera de la Escuela Naval Militar*, 30 de noviembre de 1937.



Fuente: Belarmino Vargas, *La Corredera*, 30 de noviembre de 1937 (Cartagena, Escuela Naval Militar, 1946).

El formato de la revista también indica que los primeros años de formación y enseñanza estuvieron marcados por la precariedad, lo cual no impidió que desde los primeros estudiantes se tuviera conciencia de que se debían divulgar los hechos y peripecias que se pasaban a bordo de la nave escuela. Por supuesto, a la idea de mantener una memoria se sumó el interés por incursionar en el campo de la divulgación científica, un hecho importante teniendo en cuenta que las universidades y, en general, el avance en materia de educación apenas empezaba a tomar fuerza³⁷⁴.

En la sección científica los cadetes dedicaron un espacio a la llegada de la televisión, en un artículo corto que titularon "El ojo eléctrico". Aunque se sabía que a finales del siglo XIX se había incursionado en este tema científico, solo fue hasta 1925 cuando el inventor escocés John Logie Baird hizo la primera exhibición pública de imágenes en movimiento en la televisión. Es posible entonces que el Capitán Binney y su comitiva trajera este tipo de noticias y enseñara a partir de ellas en la Escuela. Ante la admiración y el afán por replicar la explicación científica de cómo se podía asistir de manera simultánea a sucesos que ocurrían a cientos de kilómetros, los cadetes se adelantarán a la inauguración de la televisión en Colombia, que no sucedió sino hasta el 13 de junio de 1954. Lamentablemente, la revista no tenía la divulgación suficiente para que la noticia tuviera el impacto que merecía, además los estudiantes se conformaron con exponer en qué consistía la parte científica del fenómeno:

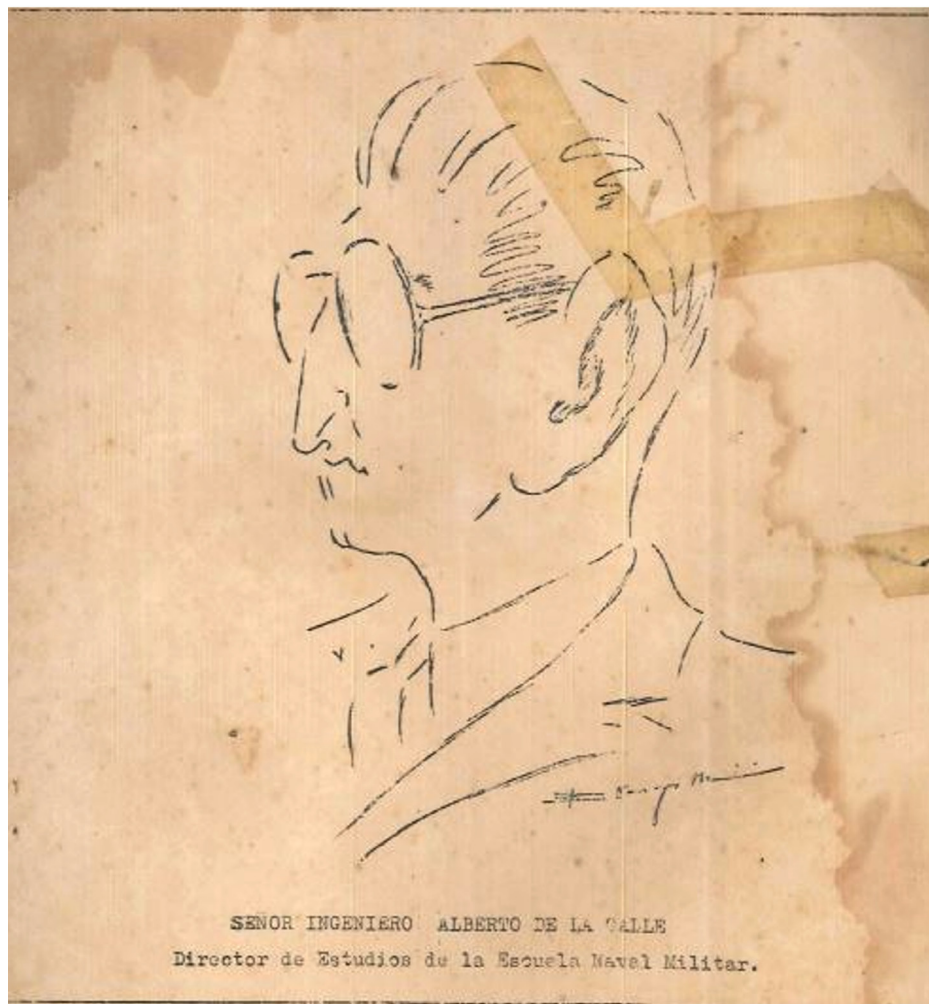
Consiste dicha célula en una cápsula de selenio, sustancia sensible a la luz, rayos infrarrojos, ultravioleta, X, etc. En la obscuridad el selenio obra como una barrera infranqueable al paso de la electricidad y a medida que va recibiendo un haz luminoso, su resistencia va disminuyendo y tórnase en un cuerpo conductor del fluido eléctrico.³⁷⁵

Este tipo de artículos, junto con los dibujos hechos por el cadete Belarmino Vargas, nos permite conocer qué tipo de enseñanza se impartía en la Escuela y quiénes estaban a cargo (imagen 31).

³⁷⁴ Jaime Jaramillo Uribe, "La educación durante los gobiernos liberales, 1930-1946", en *Nueva Historia de Colombia*, vol. 4 (Bogotá: Planeta, 1989), 87-110. Vale la pena mencionar que en este tomo dedicado a la educación en Colombia no hay un artículo ni tampoco mención a la fundación de las escuelas de cadetes de la Armada Nacional.

³⁷⁵ Escuela Naval Colombiana, *La Corredera* 1, n.º 1 (1937), 2.

Imagen 31. Portada con el dibujo del ingeniero Alberto de la Calle, 1937.



Fuente: Belarmino Vargas. Revista *La Corredera*, 15 de diciembre de 1937 (Cartagena, Escuela Naval Militar, 1937).

A pesar de la sencillez de la publicación en términos editoriales, los artículos y las referencias al trabajo científico alcanzaron un rigor tal que entre informativos sobre cine, noticias curiosas, juegos mentales como crucigramas y referencias a los mandos y docentes, se podría decir que se trataba de una revista muy especializada en la que se exponían problemas matemáticos, referentes a la navegación

o los avances técnicos utilizados por la Armada, como “El método de observación de la Polar en su máxima elongación”³⁷⁶.

A partir del número 9 de la revista, la dirección la asumió Agustín Smith, un cadete del Atlántico bajo el lema de “Todo por la Patria, todo por la Marina”, periodo en el cual se mejoró el formato de la revista y se diversificaron las noticias, sin que se perdiera el sentido de mantener en contacto a la sociedad con la Escuela. El comité editorial estaba compuesto igualmente por los alféreces Alfredo Ballesteros, administrador, Marcos Ariza y Otoniel Salbalza, redacción, mientras que las ilustraciones siguieron a cargo de Belarmino Vargas. Así describen el cambio que se estaba ejecutando en el segundo año de la publicación:

Las revistas y publicaciones que edita una institución son la boca con que predica su credo, el órgano por medio del cual da a conocer sus labores y adelantos. En este sentido ha venido evolucionando *La Corredera*, pequeñas hojas de entrecasa primero, luego, cómic folletín y ahora pequeña publicación con pretensiones de revista.³⁷⁷

En efecto, había pasado de un formado pequeño de tres páginas a uno mejor editado, más grande y voluminoso, que alcanzó hasta más de veinte páginas en algunos de sus números en 1938. Este impulso también coincidía con las noticias que comenzaban a circular acerca de la compra de un buque-escuela que llevaría por nombre *Bogotá*, una noticia que motivaba a los cadetes a tratar de mejorar los canales de comunicación con la sociedad y el gobierno a partir de lo que ya empezaban a vislumbrar como “la revista de la Marina”³⁷⁸.

Mejor aún, la Escuela mantuvo su publicación y la Armada permitió la salida de nuevas publicaciones, como la ya mencionada *Revista de la Armada* y, años después, el fascículo *El Pañol de la Historia*³⁷⁹. No cabe duda de que el esfuerzo de los primeros cadetes del M.C. *Cúcuta* quedó materializado en la revista *La Corredera* como ellos lo habían proyectado, siendo así que en el 2023 alcanzaron su edición número 135, cuya portada es la figura del Almirante José Padilla y que publica un artículo dedicado al “Nacimiento de la Armada”³⁸⁰.

³⁷⁶ Escuela Naval Colombiana, *La Corredera* 2, n.º 5 (15 de abril de 1938): 4.

³⁷⁷ Escuela Naval Colombiana, *La Corredera* 2, n.º 9 (15 de octubre de 1938): 2.

³⁷⁸ Escuela Naval Colombiana, *La Corredera* 2, n.º 9 (15 de octubre de 1938): 2.

³⁷⁹ El primer número también constó de tres páginas y fue publicado el 3 de abril del 2003. https://ventanillavirtual.armada.mil.co/sites/default/files/base_de_datos_de_contenidos_del_panoL_de_la_historia.pdf Consultado el 21 de octubre de 2024.

³⁸⁰ Escuela Naval Colombiana, *La Corredera*, n.º 135 (2023): 20-25.

¿Qué tanto aportó la fundación de la revista *La Corredera* a la cohesión de un grupo de jóvenes que empezaban a vivir la violencia bipartidista y que apenas esbozaban el mapa de Colombia a partir de los conflictos suscitados con Perú o con Brasil? Lo que consideraron como parte de una memoria de los hechos que estaban viviendo a bordo del buque-escuela se convirtió en el medio de cohesión de una Armada que empezaba a institucionalizarse a partir de un proyecto formativo académico. Si las violencias bipartidistas y la toma de partido de las Fuerzas Armadas tenían que ver con los ámbitos locales, la revista traza nuevos derroteros de una tradición compartida, conocimientos acumulados y un archivo que, como se indicó, tenía una persona dedicada a la organización de todo tipo de documentos que fuera produciendo la Escuela.

La guerra con el Perú llamó la atención sobre la falta de modernización y armamento de las Fuerzas Armadas colombianas, pero la fundación de las escuelas y el proyecto pedagógico que partió de estas sentó bases para la institucionalización e inserción de la Armada en una sociedad reticente al monopolio de la violencia por parte del Estado. En la memoria que se realizó en el año 1936 se resume de manera contundente la proyección que buscaba la Armada en los años venideros:

La verdadera potencialidad de un país, la que le da mayor respeto ante las naciones del mundo es la fuerza naval. Por estas razones, una de las mayores aspiraciones del gobierno es la de fortalecer y perfeccionar para tiempos venturos los planteles de educación, donde se han de moldear los marinos del porvenir y el de robustecer la naciente Armada de Colombia³⁸¹

Conclusiones

Como en tantos otros contextos, la institucionalización de la Armada de Colombia se sirvió de las relaciones internacionales. Desde Chile, Inglaterra o Estados Unidos de América llegaron marinos, embarcaciones, modelos de estrategia y otras noticias que se transmitieron en Colombia como parte de una modernidad en la que apenas se inscribía la Nación y de la cual los cadetes y los oficiales se volvieron voceros.

Antes de la fundación de las escuelas navales algunos militares buscaron en el extranjero la formación necesaria para responder a las circunstancias que imponía la situación de Colombia en las primeras décadas del siglo XX. El conflicto

³⁸¹ Archivo General del Ministerio de Defensa, Colombia, *Libro de memoria de guerra*, 1936, p. 8.

colombo-peruano fue el detonante mayor una vez que las vías diplomáticas se agotaron. Aunque la población respondió en diversas regiones enviando empréstitos, apoyando con artículos que hacían referencia a la defensa de la Nación, una vez que fueron llamados a prestar servicio en el sur, en medio de los ríos Caquetá, Putumayo y Amazonas, el valor se cargó de regionalismos y de posiciones políticas que debilitaron a las Fuerzas Armadas.

Desde el periodo de la denominada "violencia en Colombia", la Armada tomó distancia de la guerra y empezó a realizar una labor social y educativa distinta en las regiones más periféricas de Colombia. Sin embargo, poco se sabe sobre el proyecto educativo que comenzó a esbozar una Fuerza Armada moderna y con un proyecto científico claro. Unas décadas atrás, de las reformas que quedaron de los periodos de guerra civil, los viajes de caudillos como Tomás Cipriano de Mosquera o militares como Joaquín Acosta. Las escuelas navales fueron receptoras de profesores y tecnologías que les abrió camino en el proceso de modernización de la Nación, un tema que tampoco ha recibido mayor atención por la historiografía.

No obstante, los inicios de las escuelas navales no fueron tan gloriosos como se podría suponer a partir de las noticias que fueron surgiendo entre las escuelas y las bases navales. Durante los primeros años, entre decretos y las necesidades propias de las circunstancias con las cuales se establecía la Armada, las embarcaciones obsoletas sirvieron de escuela y las revistas apenas eran papeles mecanografiados con trazos sueltos de dibujos que empezaron en un círculo pequeño de lectores. Con los años, las noticias principales de la ciudad vinculaban a los cadetes con la ciudad, con el país y con las circunstancias internacionales. Se podría decir que las escuelas de oficiales, grumetes y cadetes establecidas primero en el M.C. *Cúcuta*, en Cartagena y en Barranquilla, cumplieron la doble función de unir un relato de Nación y al tiempo proyectar a nivel internacional un país que entraba en una etapa de modernización.

En los años venideros, en los cuales los oficiales y cadetes asumieron la ruta de la marina colombiana y las relaciones diplomáticas se entretejieron a partir de comitivas que visitaban las naciones vecinas en las principales embarcaciones navales, el despliegue del poder marino le daba precedencia a Colombia. Igualmente lo hicieron los estudiantes que se desplazaron hasta Chile, Estados Unidos de América y otros países para formarse como líderes navales.

Al tratar el tema de la educación y la fundación de las escuelas navales en Colombia no podía quedar al margen la fundación de revistas y otros medios de divulgación que utilizó la Armada para fortalecerse como institución. Más de un

centenar de números se cuentan entre las dos revistas más antiguas. No solo se recuperó la memoria de los primeros cadetes que llegaron hasta el M.C. *Cúcuta*, sino que además se empezó a definir una vocación por el conocimiento técnico y una labor social que vinculaba la vida de mar con la tierra. La modernización de la ciudad de Barranquilla encontró páginas entre las noticias de la Armada y, asimismo, el Grupo de Barranquilla no dejó de mencionar o fotografiar, como en el caso expuesto, el papel que venía cumpliendo la Base Naval A.R.C. Barranquilla en la expansión y la recuperación de la vida entre el río y la ciudad.

Bibliografía

- Archivo del Ministerio de Defensa, Colombia, *Libro de decretos*, 1933, fol. 122.
- Archivo del Ministerio de Defensa, Colombia, *Libro de memoria de guerra*, 1936.
- "Con selecto material circuló ayer el primer número de la Revista de la Armada". *El Tiempo*, 12 de abril de 1946, 7.
- Escuela Naval Colombiana, *La Corredera* 10, n.º 30 (1945).
- Escuela Naval Colombiana. *La Corredera* 1, n.º 1 (1937).
- Escuela Naval Colombiana. *La Corredera* 2, n.º 5 (15 de abril de 1938).
- Escuela Naval Colombiana. *La Corredera* 2, n.º 9 (15 de octubre de 1938).
- Escuela Naval Colombiana. *La Corredera* 5, n.º 21 (1943).
- Escuela Naval Colombiana. *La Corredera* 10, n.º 30 (1945).
- Escuela Naval Colombiana. *La Corredera*, n.º 135 (2023).
- Gutiérrez Sanín, Francisco. "¿Una historia simple?". En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, editado por Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Bogotá: Desde Abajo, 2015.
- "Hoy, primer almirante". *El Tiempo*, 11 de julio de 1972, 8A.
- Jaramillo Uribe, Jaime. "La educación durante los gobiernos liberales, 1930-1946". En *Nueva historia de Colombia*, vol. 4. Bogotá: Planeta, 1989.
- López, Nereo. "Escuela Técnica de la A.R.C. "Barranquilla" - Actualmente Escuela Naval de Suboficiales A.R.C. "Barranquilla"". Biblioteca Nacional de Colombia. *Fondo Nereo López*, 1004.
- López, Nereo. "Escuela Técnica de la A.R.C. "Barranquilla" y, frente a esta, grumetes (aprendices de marinero) trotando - Actualmente Escuela Naval de Suboficiales A.R.C. "Barranquilla"". Biblioteca Nacional de Colombia. *Fondo Nereo López*, 952.
- López, Nereo. "Tejado de la Escuela Técnica de la A.R.C. "Barranquilla" - Actualmente Escuela Naval de Suboficiales A.R.C. "Barranquilla"". Biblioteca Nacional de Colombia. *Fondo Nereo López*, 955.
- López, Nereo. "Vista del centro de entrenamiento naval de la Escuela Técnica A.R.C. "Barranquilla" - Actualmente Escuela Naval de Suboficiales A.R.C. "Barranquilla"". Fuente: Nereo López, Biblioteca Nacional de Colombia, *Fondo Nereo López*, 942.
- López, Nereo. "Vista hacia el río Magdalena, al costado izquierdo Escuela Técnica de la A.R.C. "Barranquilla" - Actualmente Escuela Naval de Suboficiales A.R.C. "Barranquilla"". Biblioteca Nacional de Colombia. *Fondo Nereo López*, 940.
- Martínez Becerra, Carlos., dir. *La Marina Mercante y el desarrollo nacional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1989.
- Martínez Garnica, Armando y Jorge Conde Calderón. *La batalla decisiva: La gesta del gran Almirante José Padilla López, que condujo a la libertad de América del Sur; 200 años de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo*. Bogotá: Armada de Colombia / Planeta, 2023.

- "Nuevos oficiales navales colombianos se gradúan en Chile". *El Mercurio*, 18 de enero de 1956, 3.
- Rodríguez Ruiz, Héctor Mauricio y Norberto Porras Galindo. "La Armada de Colombia: Del siglo XIX a la guerra con el Perú". En *Armada de Colombia: Bicentenario*, editado por Sergio Uribe Cáceres y Samuel Rivera-Páez. Bogotá: Escuela Superior de Guerra, 2023.
- Román Bazurto, Enrique. *Análisis histórico del desarrollo marítimo colombiano*, 4.^a ed. Cartagena: Giro Editores, 2005.
- Román Bazurto, Enrique. *Avatares de la Escuela Naval de Suboficiales A.R.C. "Barranquilla": Setenta y cinco años de historia (1934 - 2009)*. Barranquilla: Armada Nacional, 2009.
- Román Bazurto, Enrique. *Pasado y presente: Escuela Naval de Cadetes "Almirante Padilla"*. Bogotá: Escuela Naval de Cadetes Almirante Padilla, 1997.
- Román Bazurto, Enrique. *El conflicto colombo peruano y el resurgimiento de la Armada colombiana: 1930-1936*. Bogotá: Ministerio de Defensa Nacional, 1995.
- Tirado Mejía, Álvaro, dir. *Nueva historia de Colombia*. Tomo IV: Educación y ciencia, Luchas de la mujer, Vida diaria. Bogotá: Planeta, 1989.